

Eje N° 2: De la demanda a la entrada de análisis: sus impasses, el goce, el Uno. Formalizaciones posibles

Coordinadores: María Victoria Clavijo (NELcf. Quito, Ecuador), Felipe Maino (NELcf. Santiago de Chile, Chile).

Integrantes: Julia Avilés (Guayaquil, Ecuador), Valentina Biénzobas (Santiago, Chile), Iván Delgado (Maracaibo, Venezuela), Felipe De Pontes (Santiago, Chile), Silvana Gallegos (Guayaquil, Ecuador), Luz Adriana Mantilla (Bogotá, Colombia), Paúl Mata (Caracas, Venezuela), Gabriela Pazmiño (Quito, Ecuador), Mónica Pelliza (Cochabamba, Bolivia), Pedro Trujillo (Arica, Chile).

Dar cuenta de las formas posibles

Comenzamos el reporte de esta investigación por el último sintagma del eje: formalizaciones posibles. Justamente se trata de situar las formas de la demanda, las formas de la entrada, que conforme a sus definiciones las reconoceremos en conjunción o disyunción relativas.

Nos interesamos en la equivocidad de la formulación del eje, que puede leerse tanto como: 1) Desde la demanda hasta la entrada en análisis, es decir, la demanda como punto de partida de un recorrido que encontraría un franqueamiento que llamamos entrada; o 2) De la forma que adquiere la demanda en el punto en que acontece la entrada en análisis. Ambos énfasis son posibles y no agotan, por lo demás, la indagación de formas que allí se pueden poner en juego.

Una posible demanda al comienzo y una posible entrada

Una forma la describe y despliega Miller en su texto de 1982, “C.S.T”¹. Allí hace eco de la fórmula de Lacan: al comienza está la transferencia. Y lo está aún antes del encuentro con el analista, pues ya hay transferencia al enigma de una significación. El paciente vendría ya con su “pre-interpretación”². Así, señala, las entrevistas preliminares serían secundarias en

¹ Miller, J.-A., “C.S.T. *Clinique-Sous-Transfert*”, *La Conversación Clínica*, UFORCA, Buenos Aires, Grama, 2020.

² *Ibid.* p. 24.

tanto habría cierta transferencia ya presente. En este punto, indica Miller, que ubicarse exclusivamente desde la demanda es un error; hay que suponer esta articulación transferencial. Interrogamos: ¿Qué transformación a la entrada, ya en el encuentro con el analista, se distinguiría de la demanda pre-interpretativa? ¿Qué índice diferencial?

“Índice” es el concepto que ubica Miller en “C.S.T.”; querría un índice que verifique que hubo un cuasi pase, un paso inicial en las entradas en análisis. Aventura la idea de “conmoción de la rutina”, de “golpe sufrido por la seguridad que obtiene el sujeto de su fantasma”³.

No es en ese texto del 82 sino en uno 12 años posterior, presentado como texto de orientación para este ENAPOL, que Miller propone un índice en el que nos detuvimos⁴. Ubica un sintagma formal para referirse a la pre-interpretación e incluso interpretación analítica: “forma irresponsable”, la llama. Señala que un análisis podría proseguir durante muchos años bajo esa forma: análisis sin conclusión, sin efectos:

Por lo tanto, para aislar el modo de decir propio del análisis no basta con formular que se trata de producir enunciados de los que uno no se hace cargo. Sigue siendo necesario que se vuelquen esos enunciados a cuenta de algo que me concierne⁵.

Así Miller avanza desde la indagatoria de palabras que articulan un escrito inconsciente, tratado en “C.S.T.”, a la lectura del enunciado indecible, lectura que implica la enunciación concernida y que es la salida de la forma irresponsable, digamos entonces, la entrada que localiza un “modo de decir” analizante implicado.

Se notará que esta perspectiva sitúa tanto un tránsito de la demanda del comienzo transformándose hacia la entrada, como una forma de la demanda a la entrada, demanda entrante que no deja de tener, digamos, un punto de irresponsabilidad, pues al articularse para el analista, “taponar su hiancia”, señala Miller⁶. Es la demanda que durará bajo la forma de la neurosis de transferencia.

Hechas estas distinciones, constatamos que no es, aún, un panorama exhaustivo.

³ *Ibid.* pp. 22-23.

⁴ Miller, J.-A., “¿Cómo comienzan los análisis?”, XI ENAPOL Empezar a analizarse. Recuperado en: <https://enapol.com/xi/portfolio-items/como-comienzan-los-analisis/?portfolioCats=147>

⁵ *Idem.*

⁶ Miller, J.-A., “C.S.T.”, *op. cit.*, p. 24.

Demandantes desabonados. Algunas otras formas

Una nueva distinción lo ubicaremos en lo que Miller distingue como la demanda de la hermana de Charly Brown, Sally. De la disposición de ella, Miller precisa: “es más bien de desconfianza y de rechazo respecto del orden significante. Por esa razón tiene muchas dificultades en la escuela: ella no entra en el juego”⁷. Y efectivamente, si revisamos estas tiras de *Peanuts*, Sally no habla con el Otro sino que se dirige al muro de su escuela, sólo ahí encuentra compacidad, pues detesta lo que se abre ante los desplazamientos del significante; ante ellos reclama: “*What is it supposed to mean? ¿Qué se supone que quiere decir?*”. Y aquí Miller nos ofrece otra fórmula: “demanda de metalenguaje”. Indica: “Demanda al otro que hable dando las instrucciones de uso de su palabra al mismo tiempo que habla [...] Es reclamar la regla para comprender el significante”⁸.

Eso, por supuesto –y Miller lo expresa con Wittgenstein–, es imposible de formular, pues si se quiere decir la regla que explica el significante, luego se debe formular la regla que explica la regla y así indefinidamente. Pero que esa regla no sea formulable lógicamente, no impide dar con la forma Sally: demanda de metalenguaje. Es una forma muy poco disponible a enlazarse al Otro (siempre incompleto) y lo sutura en dichos cerrados vía una demanda de clausura. A veces toma la forma de consignas absolutas; o de diagnósticos bien etiquetados; o descreimiento y salida rápida del dispositivo: demandar que se demuestre que eso no sirve para nada.

Esta forma que Miller nos propone, “demanda de metalenguaje”, nos permitió investigar la vía que, en *La experiencia de lo real*, llama “Otro del Otro” como sintagma para el Uno, pues también se cierra en sí mismo. Crucial es constatar ahí que se trata, para Miller, de la fórmula del “individualismo moderno”⁹. Ocasión de pensar la época en cuanto a la demanda y oportunidad de indagar en el Uno como declinación propuesta en este eje que investigamos. Seguimos aquí a Laurent. Lo que especifica en torno al Uno es la iteración del goce, y señala, el “gocce real fundamental”¹⁰. Las formas con que nos encontraremos al

⁷ Miller, J.-A., *¿Cómo comienzan los análisis?*, op. cit.

⁸ *Idem*.

⁹ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p.271.

¹⁰ Laurent, E., “El Uno solo”, *Freudiana*, 83, Barcelona, 2018, p. 77.

inicio, de este modo, serán las que declina Miller como figuras del Uno: cínicos, idiotas, charlatanes del *bla,bla*, y la forma masturbatoria en su generalidad¹¹. En esto reconocimos un parentesco entre el tercer paradigma del goce que sitúa un “goce masivo”¹² de definiciones imperativas y el sexto que hace del uno una forma del individualismo moderno.

Esa demanda sin Otro, tan distinta a la forma en que nos explayamos al inicio, supondrá un índice de entrada ya no en el encuentro con lo real (y aquí seguíamos la fórmula de Lacan: equivocarse al sujeto supuesto saber), sino, señala Laurent: un esfuerzo de alargar los circuitos significantes, “tratar de anudarlo con el circuito del Otro”¹³.

No se torna fácil ubicar un índice de la entrada de análisis tomando la perspectiva del Uno, así mismo lo manifiesta el propio Lacan cuando señala que esa dificultad reside precisamente en que ese Uno “no es inscribible”, por lo menos no en las formas en que estamos acostumbrado a tomar nota de los índices del Otro en el sujeto¹⁴. Sin embargo, en análisis se habla de él, indica Lacan, el Uno toma distintas pendientes y el cuerpo es una de ellas, el cuerpo en tanto se mantiene unido, como individuo. Situemos allí la demanda uniana del individuo moderno. ¿Y la entrada vía el uno? Dejamos apuntada la pista que da Lacan:

[...] el primer paso de la experiencia analítica es introducir en ella el Uno como analista que somos. Le hacemos dar el paso de entrada, a cambio de lo cual el primer modo de manifestación del analizante es reprocharles que sean solo uno entre otros. A cambio de lo cual lo que manifiesta, pero por supuesto sin darse cuenta, es que él no tiene nada que ver con esos otros, y por eso quisiera ser el único con ustedes, el analista, para que eso dé dos.

Y acota: “más bien sería cuestión de que se percatara de que dos es ese Uno que él se cree, y que es cuestión de que él se divida”¹⁵. La vía no será el diálogo sino situar que lo que se delinea en el decir tome forma, dando paso a un hiato en el decir.

Abrir el campo del Uno vectorizó la investigación en torno al *parlêtre*.

¹¹ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real*, op. cit., pp. 272-273.

¹² *Ibid.* p. 267.

¹³ Laurent, E., “El Uno solo”, op. cit., p. 78.

¹⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 19, ... o peor*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 123.

¹⁵ *Ibid.* p. 124.

Demanda y entrada del *parlêtre*

Jacques Alain-Miller, en la presentación del Congreso de Río, dice que analizar al *parlêtre* ya no es lo mismo que analizar el inconsciente en el sentido de Freud, que ya lo hacemos y que tenemos pendiente saber decirlo¹⁶.

Este *parlêtre* que ya analizamos, ¿cómo entró en análisis? ¿desde qué demanda?

La urgencia fue la condición para que surgiera el discurso analítico¹⁷. En la actualidad constatamos que ella marca también la temporalidad del tratamiento, comprimiéndolo una vez que se supera el momento de irrupción de goce por la puesta en forma, no del síntoma, sino de la cadena del discurso. Así, se escanden trechos de tratamiento que estarán marcados por nuevas irrupciones de goce, lo que motiva un nuevo llamado que, a su vez, permita un nuevo pero frágil anudamiento. La entrada no queda como una posibilidad inexistente, más bien, cierta flexibilidad en la posición del analista permite estos tramos hasta consolidar una frecuencia que dé cuenta de un ritmo que sea tolerable para el sujeto.

La demanda que se le dirige al terapeuta, si está mediada por la ficción que cada uno construye sobre el Otro, requiere entonces que sea tratada con toda delicadeza, pues ni el sujeto sabe lo que la causa, ni el analista sabe de qué singularidad se trata. Lo que el analista “sí debe saber es identificar el registro y calcular el peso de su respuesta”¹⁸. La instalación de la transferencia se encuentra entonces sometida a esta temporalidad de los tramos. Cabe preguntarse si se llega a instalar de forma definitiva, o más bien el analista sirve de soporte a un Otro que va naciendo, en estas escansiones al modo del *fort-da* de los encuentros.

El Otro y también el deseo se realizan en las demandas actuales como evanescentes. No solo son evanescentes por la estructura misma del lenguaje, sino que los cuerpos mismos aparecen y desaparecen, por no soportar esta hiancia que se hace presente cada vez que se habla.

¹⁶ Miller, J.-A., “El inconsciente y el cuerpo hablante”, *Scilicet*, Buenos Aires, Grama ediciones, 2015, p. 28.

¹⁷ Lacan, J., *El seminario, libro 19, ... o peor, op. cit.*, p. 70

¹⁸ Delcourt. Ch., “La demanda en forma de preguntas”, *¿Cómo orientarse en la clínica? UFORCA*, Buenos Aires, Grama, 2018, p. 39.

“Toda crítica que fuera nostalgia de un inconsciente en su primera flor [...], sería ella misma puro idealismo”¹⁹, más bien la práctica misma nos lleva hacia lo que condujo a Lacan: una promoción de lo que constituye lo más propio del inconsciente que renueva al psicoanálisis, a saber, su relación intrínseca con el goce. Y, en este punto, seguimos los vestigios del texto de orientación de Luis Tudanca: “Si no se puede someter al desciframiento desfallece lo que llamamos sujeto en psicoanálisis. Sí, pero ahora entramos de lleno en el terreno del *parlêtre*, del cuerpo hablante”²⁰. Y que Tudanca precise que desabonado del inconsciente no es desabonado del *sinthome*, de la singularidad, nos justifica en el esmero de saber decir nuevas formas de demanda y entrada en la práctica analítica hoy.

Una forma posible de conclusión

Concluiremos tomando un sintagma de uno de los últimos cursos de Miller: “lo amorfo”²¹. Si una disposición de lo amorfo puede ser aquella pre-interpretación que mentamos y que podrá formalizarse en las vías del discurso inconsciente, no siempre lo amorfo comienza como demanda de obtener la significación enigmática, abonada al inconsciente. Hay un amorfo más radical, que desde el Seminario 20 Lacan escribió J; un goce que ya no se articula necesariamente en las coordenadas del discurso y al modo de lo que se estructura como lenguaje; “como J, esto explotó. Después comienza la estructura del nudo que ya no tiene nada que ver con la del lenguaje”²². Esto nos interesó especialmente en nuestro recorrido de investigación: constatar, si se quiere, que hay amorfos abonados al inconsciente y amorfos desabonados. Para los primeros la relación estructural se da por sentada, para los segundos hay que descartar ese apriorismo trascendental, situar las consecuencias de la no relación y abrirse a la invención.

“Con *Aun* [...] lo pragmático sustituye a lo trascendental. Nos volvemos mucho más exigentes con lo que es necesario y lo que no lo es. Precisamente, la estructura

¹⁹ Lacan, J., “La equivocación del sujeto supuesto saber”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 352.

²⁰ Tudanca, L., “De abonados y desabonados”, XI ENAPOL Empezar a analizarse. Recuperado en: <https://enapol.com/xi/portfolio-items/de-abonados-y-desabonados/?portfolioCats=147>

²¹ Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 111.

²² *Ibid.* p.118.

implica agujeros y en ellos hay lugar para la invención, para lo nuevo, para conectores que no están allí desde siempre”²³.

A veces en un análisis la sucesión de significantes indica el camino. Pero no es seguro que lo que nos encontramos en la práctica responda a este esquematismo lineal, sino que quizás lo que ubicamos como impasse en la entrada, y en el análisis en general, más bien responde a otro “esquematismo, al nodal, que no implica un comienzo y un fin sino más bien desplazamientos limitados, trabados, que posibilitan muchas formas diferentes”²⁴.

²³ Miller, J.-A., *La experiencia de lo real...*, op. cit., p. 275.

²⁴ Miller, J.-A., *El lugar y el lazo*, Buenos Aires, Paidós, 2013, p. 92.